



TEMPUS



Santa Teresa de Jesús
Tres Cantos

TEMPUS

**JÓVENES DE SANTA TERESA DE JESÚS
DE TRES CANTOS**

ARCHIDIÓCESIS DE MADRID
(10 DE OCTUBRE DE 2021)

INTRODUCCIÓN

El tiempo sea quizá la cuestión por la que más nos quejamos: “no tengo tiempo”, “me falta tiempo”... Seamos sinceros: muchas veces estas expresiones no representan más que una excusa para no hacer lo que no nos apetece.

Por otro, el tiempo es algo que pasa tan constantemente que la mayor parte de las veces no caemos en la cuenta ni siquiera de su existencia. Más difícil es pensar en su procedencia. Y mucho más difícil es pensar en el destino del tiempo.

En definitiva, el tiempo, ¿para qué sirve?, ¿de quién viene?, ¿cómo puedo acogerlo?, ¿qué tiene que ver con mi vida cotidiana?

DEL CAOS AL COSMOS

Si recordamos el pasaje de la Creación que nos narra el Génesis, podremos descubrir que la Biblia nos remonta *al principio*. Un momento indeterminado, pero desde el cual todo comienza. Y en aquel momento, lo primero que hace Dios es ir pasando por el tiempo para paso a paso poner orden en el caos: *pasó una tarde, pasó una mañana... y dijo Dios... y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno...*

Esto es lo primero que hace Dios con el tiempo, y quizá nos sirva para comprender que el tiempo es un don para poder ordenar nuestra vida, tal y como Dios lo hizo con la Creación.

Pero este orden no solo es puesto por Dios, sino que además es admirado por Dios. Él mismo se queda contemplando su obra y exclama con pasión que todo es bueno. Esa admiración por su obra culmina al contemplar al hombre, que realmente es muy bueno.

MIRANDO AL CIELO

Este orden admirado por Dios no sólo es puesto así para un simple deleite. Sería demasiado ególatra. Sino que este orden se convirtió en una ayuda buena para el hombre.

Con el paso de los siglos, hemos ido aprendiendo a mirar el cielo y comprenderlo. Y hemos ido sabiendo que la estrella polar nos indica el norte, las constelaciones nos ayudan a comprender el devenir del tiempo, el sol y la luna alumbran nuestra tierra, y sólo con mirar al cielo podemos comprender el transcurrir rítmico de las estaciones.

Desde el orden que Dios nos dio en la Creación, hemos podido componer nuestra calendario. Y con el calendario, hemos ido ordenando muchas de nuestras costumbres y modos de vivir.

Pero no sólo hemos podido comprenderlo y ordenar, sino que también hemos podido celebrarlo. De esta manera, la misma Iglesia ha ordenado sus fiestas a partir de contemplar el cielo: la Pascua la celebramos en el domingo posterior al primer plenilunio de primavera, los apóstoles son celebrados en torno al cambio de las constelaciones, san Juan Bautista y la Natividad del Señor nos ayudan a mirar el cambio de luz...

AL PASO DE LA LUZ

Pero además de mirar al cielo y componer nuestro calendario, cada día que pasa lo hacemos al paso de la luz. La luz que nace y que muere. La oscuridad que es vencida por las tinieblas. Y a cada uno de estos ciclos lo llamamos día.

También el día está atravesado por la celebración. Quienes estamos acostumbrados a rezar la Liturgia de las Horas, paramos en diversos momentos del día para alabar al Dios que nos ha regalado el tiempo.

Para nosotros, el día a día se convierte en una ocasión preciosa para que también el orden atraviese nuestras costumbres, pues desde que despertamos hasta que volvemos a dormir, el tiempo pasa, pero nosotros debemos ser los protagonistas de ese paso.

El tiempo no se detiene, pero el hombre lo puede gobernar.

DON PARA LA SANTIDAD

Si alguien tiene curiosidad, se habrá fijado en la imagen que abre el tema de hoy: Cristo en el centro rodeado por los coros celestiales y por las constelaciones zodiacales. Ese tiempo de representación se llama *Cronócrator*, es decir, gobernador del tiempo.

El tiempo es un don precioso que nos regala Dios para nuestra santidad. Y Él quiere gobernar el tiempo para que lo mismo que hizo con la Creación lo pueda volver a hacer con nuestra vida.

¿Para qué me he despertado hoy? Para ser santo.
¿Para qué me ha regalado Dios este día? Para ser santo.
¿Para qué estoy atravesando el tiempo? Para ser santo.

Este es el fin último de toda nuestra tarea: ser santos. Y como don precioso aparece el tiempo. Sería fácil dejar esto de la santidad para mañana, para lo mismo responder mañana. Como si este asunto no fuera lo más urgente en nuestra vida o el núcleo más importante que da sentido a todo lo demás.

Quien se atreve a gobernar el tiempo y dejar que Dios lo ponga todo en orden, experimentará con fuerza que todas las dimensiones de la vida se ajustan a su verdadera dimensión: la familia, los amigos, los estudios, el trabajo, la oración, la caridad, el servicio, el descanso... Todo cobra una nueva dimensión porque todo está ordenado para nuestra santidad.

UN DÍA EN LA VIDA DE JESÚS

Todo documental que se precie siempre tiene un capítulo titulado “un día en la vida de...”. Y así también, de algún modo, nos lo encontramos en el Evangelio. ¿Cómo sería un día en la vida de Jesús?

Los evangelios nos suelen presentar el comienzo del día en una casa, es decir, en familia, en fraternidad, en la Iglesia. La casa es el lugar idóneo para reponer fuerzas y recobrar el vigor. La casa es también lugar de intimidad, de conversaciones, de confidencias...

Pero de la casa se sale, y en diversas ocasiones Jesús salía a un lugar solitario y allí se ponía a orar. Cristo necesitaba orar. Antes de predicar y sanar enfermos se dirige con la mente y el corazón a su Padre. Siempre está unido al Padre, en cada acción del día, pero necesita momentos de silencio y soledad para conversar cara a cara con su Padre.

Con la luz que le da conversar con Abbá, emprende el camino para ir de sinagoga en sinagoga, de pueblo en pueblo, camino por camino predicando y sirviendo a los enfermos y pecadores.

Toda esa acción tan trepidante le devolvía de nuevo a la casa y a la soledad de la oración.

Un día cargado de oración, intimidad y caridad. ¿Por qué no ordenar nuestro día a día con estos criterios?

CONCLUSIÓN

El tiempo no es una tortura, sino un don que Dios nos regala para nuestra santidad. Cada vez que despierto, cada día que pasa, es un nuevo don para completar mi camino de santidad. Dios espero a la plenitud de los tiempos para enviarnos al Salvador. Así, con el tiempo que me da, puedo avanzar para ordenar mi vida y que todos mis afectos, mis acciones y mis deseos estén siempre ordenados hacia el Señor.

Para ello, lo más eficaz siempre es hacerme un sencillo plan de vida. Un plan en el que, abiertos siempre a la novedad, pueda valorar y trabajar aquello que Dios me está pidiendo en este momento de mi vida.

Un plan en el que nunca me falte la relación con el Señor, el descanso, la entrega a mis quehaceres y la caridad. Podríamos decir que es un plan para vivir ni un sólo día sin oración, ni una sola semana sin caridad, ni un solo año sin crecer en santidad.

A veces se trata de confeccionar un horario. Otras de ponerme unos objetivos mínimos. Otras de ponerme unas metas hacia las que tender. Y teniendo esto presente, examinarlo de vez en cuando para que el Señor sea verdaderamente el gobernador de mi tiempo y para que mi tiempo busque siempre la santidad.

RECONOCER

❖ Puedo compartir cómo vivo mi relación con el tiempo: ¿me agobia perderlo?, ¿me organizo bien y me da tiempo a todo?, ¿se me pasa la vida sin saber bien cómo ni en qué lo he invertido?

❖ Puedo compartir también si alguna vez he tenido un plan de vida cómo ha sido mi experiencia: ¿me ha ayudado a crecer?, ¿me vuelvo demasiado rígido y no soy capaz de cambiarlo nunca?, ¿me pongo metas demasiado altas que me asfixian?, ¿soy demasiado laxo y no me afecta en nada?

❖ Otra cosa que puedo compartir es, si alguna vez he tenido épocas en las que el Señor ha estado o está presente en mi vida cotidiana, ¿cómo ha sido mi experiencia?, ¿puedo afrontar mejor el resto de tareas?, ¿el Señor está presente y me alienta a todo lo que tengo?

INTERPRETAR

SAGRADA ESCRITURA

- ❖ **Daniel 2, 20-23:** Dios muda tiempos y edades
- ❖ **Eclesiastés 3, 1-15:** Todo tiene su tiempo
- ❖ **Salmo 90 (89):** Toda nuestra vida será alegría
- ❖ **Salmo 39 (38):** Me concediste un palmo de vida
- ❖ **Mateo 28, 16-20:** Con vosotros todos los días
- ❖ **Gálatas 4, 4-19:** Hasta que Cristo se forme en vos.
- ❖ **Efesios 5, 1-20:** Buscad lo que agrada al Señor

ELEGIR

Está claro que este tema tiene un compromiso personal muy concreto: hacer cada uno su propio plan de vida. Pero para eso es necesario tomar conciencia de mi horario y concretarlo lo más posible para luego poder revisarlo de vez en cuando. Y, si además puedes revisarlo con alguien que tenga más experiencia que tú en estos asuntos (algún sacerdote, algún catequista, alguien de quien te fíes y sepas que tiene experiencia de Dios...) siempre te ayudará a ser más leal y sincero en el gobierno de tu propio tiempo.

Como compromiso de grupo... ¿buscamos alguna forma de ayudarnos y recordar que el tiempo es un don de Dios?